

En pilares, un tema importante es tu llamado. Y es esencial que sepas que tu llamado está directamente conectado con tu trabajo y que todos tienen un llamado. A menudo, segregamos a aquellos que tienen un llamado ministerial de manera vocacional —o sea, aquellos que son pagados por ser pastores, evangelistas o dirigir un ministerio— de aquellos que trabajan en lo que llamaríamos un trabajo secular. Pero Dios no hace esa distinción.

Es importante que sepas, especialmente si no eres pagado por estar en el ministerio, que en tu lugar de trabajo encontrarás tu llamado allí. Todos conocemos la Gran Comisión, que fue dada por Jesús cuando dijo: “Vayan y hagan discípulos”. Pero desde el libro de Génesis, en la creación, Dios dio lo que se llama el mandato de la creación. Antes del pecado, instruyó a Adán y Eva a gobernar sobre la tierra, a cuidarla, a administrarla y a traer las características del reino de Dios a la tierra. Y Dios nunca revocó eso.

Dios nos llama a trabajar, y en ese trabajo descubrimos un llamado. Así lo expresó Pablo en Colosenses capítulo 3, versículo 23: “Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibirán del Señor la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien sirven”. Tu trabajo es tu llamado. Necesitamos cambiar nuestro paradigma de lo que es el trabajo. Y necesitamos enseñar a nuestra gente —muchos de los cuales trabajan en otras empresas— lo que es el trabajo. Para eso, vamos a estudiar un pasaje que espero que transforme cómo ves el trabajo y el llamado. Hay cinco cambios que aparecen en este pasaje que Pablo enseña a la iglesia en el libro de Efesios. Comienza en Efesios capítulo 6, versículo 5: “Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con sinceridad de corazón, como a Cristo.” Tu trabajo y el empleo que realizas —el cambio es que necesitamos ver a Cristo como nuestro jefe. Él dice: “como obedecerían a Cristo”. Cristo, donde sea que trabajes —ya seas doctor, enfermero o conductor de camión— Cristo es tu verdadero jefe. Ves, Dios trabajó en Génesis. Y es como si dijera: “Yo he hecho este trabajo, pero ahora te lo entrego a ti para que lo hagas, pero sigues trabajando para mí”. Tenemos que redefinir el trabajo.

Dios, por ejemplo, hizo trabajo creativo: creó la tierra revelándose a sí mismo. Ahora, músicos, autores y arquitectos están haciendo ese trabajo, creando para revelar a Dios y su belleza. Dios hizo lo que se llama trabajo providencial: proveer, sostener la vida. Ahora, personas que trabajan en servicios públicos, oficios, ingenieros y agricultores están proveyendo vida. Dios hizo trabajo de justicia: traer lo correcto y verdadero a la tierra. Ahora, abogados, policías, jueces y gerentes de personas que hacen lo correcto en su trabajo están haciendo la obra de Dios en ese sentido. Dios hizo trabajo compasivo: cuidar de la salud y el bienestar de las personas. Ahora, doctores, enfermeras, consejeros y trabajadores sociales llevan adelante la obra compasiva de Dios. Dios hizo trabajo revelatorio: mostrar la verdad. Ahora, maestros, científicos y periodistas están haciendo ese trabajo revelatorio. Dios hizo trabajo comunitario: unir a las personas y crear unidad, como lo hizo con Adán y Eva. Cuando un agente inmobiliario ayuda a una familia a encontrar un hogar y las une, cuando alguien que tiene un restaurante crea un espacio donde se celebra un cumpleaños, de alguna manera estás continuando la obra de Dios.

Ahora sé lo que piensas: “Joel, sé realista. ¿Esto es verdad?”. Sí, Dios creó este trabajo y dio una asignación a Adán y Eva y a la humanidad para continuar su obra de esta manera. Pero luego vino el jardín... y todo se desordenó. El pecado entró. Ves, el trabajo era bueno, santo y correcto antes del pecado, pero con el pecado el trabajo se convirtió en tedio, codicia y poder. Y nos alejó de la gloria de Dios en lugar de reflejarla. Muchos de ustedes que tienen otras vocaciones que les

pagan entienden la dinámica del tedio, la codicia y el poder mal usado. Pero como cristianos, entramos a nuestro trabajo y vemos a Cristo como nuestro jefe. Y sabemos que cualquiera sea la expresión que tengamos, lo servimos a Él. Y continuamos la obra del reino en ese nivel. Sin Cristo como tu jefe... wow... existe un gran riesgo de que todo lo malo que el pecado ha traído al trabajo se infiltre en ti, y que el dinero se convierta en tu jefe o que tu ego se convierta en tu jefe.

Pablo dice: “Escucha, haz el cambio. Tú trabajas para el Señor. Ve a Cristo como tu jefe. Dondequiera que trabajes.” Luego, viene un segundo cambio en Efesios 6:6: “Obedézanles no sólo para quedar bien cuando los están mirando, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios.” Básicamente está diciendo: la voluntad de Dios... la encontrarás en tu lugar de trabajo. Cada cristiano quiere conocer la voluntad de Dios. Todos queremos seguirla. Y cuando vemos nuestro trabajo como el lugar donde se manifiesta la voluntad de Dios, entonces nos entusiasmos de una manera diferente para entrar a nuestro trabajo. Pero aquí está el problema: a menudo la iglesia separa lo sagrado de lo secular y los divide. Por ejemplo, en la iglesia hay mucha enseñanza y declaraciones sobre la distribución de la riqueza, dar tu dinero —y está bien que sea así— pero hay muy poco sobre la creación de la riqueza. ¿Cómo generas dinero? ¿Cómo lo haces? Pero sin creación de riqueza, no hay distribución de la riqueza. Separamos lo sagrado y lo secular. Dios no lo hace. A menudo decimos: “Si quieres ir al ministerio, debes ser pagado por una iglesia o una organización.” Dios no hace eso. Él dice: “Cada uno de ustedes está en el ministerio y encontrará su llamado en su lugar de trabajo.” Necesitamos hacer el cambio: Cristo es mi jefe. Y la voluntad de Dios para mí se cumple en mi lugar de trabajo.

Luego viene un tercer cambio en el versículo 7: “Sirvan de buena gana, como quienes sirven al Señor y no a los hombres.” Esta palabra “de buena gana” literalmente significa con un poder divino sobrenatural que viene a ti. Dice: “Cuando vas a tu lugar de trabajo y sabes que estás allí como parte de tu llamado y que Cristo es tu jefe, y encuentras la voluntad de Dios en ese lugar, descubrirás un poder del Espíritu Santo dentro de ti que te permitirá trabajar.” ¿Estás cansado en el trabajo? ¿Tan agotado que llegas a casa y no te queda energía para tu familia o el ministerio? Cuando tienes este cambio de paradigma de ver el trabajo como un llamado, te posicionas para que el Espíritu Santo empiece a obrar en ti de una manera asombrosa y descubras su poder. Una de las grandes cosas de ver tu trabajo como un llamado es que no sólo se trata de cómo servirás al Señor, sino de cómo serás transformado. Descubres otra dimensión de Jesús como tu jefe. Él es mi jefe. Ha sido mi Señor, mi Salvador, mi proveedor, mi consejero, pero al verlo como mi jefe, mi relación con Él se amplía. Descubro otro nivel de poder del Espíritu Santo. Cuando estoy en mi trabajo, Él me capacita mientras sirvo de buena gana. Sin un llamado, el trabajo es solo esfuerzo humano y no hay gracia. Pero cuando llegas a tu trabajo mañana y sabes que estás allí llamado por Dios, hay gracia y el Espíritu Santo te capacita porque trabajas de buena gana y no solo estás haciendo un trabajo natural, sino que sirves a tu Rey, quien te capacita para ese trabajo.

Luego hay otro cambio que se encuentra en el versículo 8: “Porque saben que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haga, sea esclavo o libre.” Cuando hablamos de cambiar paradigmas, uno de los cambios que debe suceder es que tal vez trabajes para una empresa y esa empresa sea la que te da el cheque de pago y su nombre aparece en la esquina del cheque, pero en realidad no son ellos los que te pagan. Dios te paga. Pablo lo deja muy claro:

Dios es quien nos recompensa y cuando vemos nuestro trabajo como un llamado, lo vemos como quien nos recompensa y eso nos sostiene en nuestro trabajo. Porque normalmente, todos diríamos: “Necesito un aumento. No me pagan lo suficiente.” Todos queríamos un aumento. Cuando cambias tu paradigma y ves tu trabajo como un llamado, inmediatamente recibes un aumento. Tal vez no llegue en la cantidad en el cheque, pero Dios nos recompensa de tres maneras. Primero, nos recompensa materialmente. Él provee para nosotros a través de ese medio y debemos verlo como el que nos paga, porque si pierdes tu trabajo, Él sigue siendo tu proveedor. Él seguirá pagándote y proveyendo para ti. Así que nos recompensa materialmente. Pero cuando vemos nuestro trabajo como un llamado, entendemos que hay dos maneras más en que Él nos recompensa. Una es que nos recompensa internamente. Cuando tenía unos 20 años, trabajé para un ministerio durante el verano y me pagaban casi nada. Apenas podía vivir con lo que me pagaban. Pero Dios es quien me paga. Así que había un cheque material, pero era muy pequeño. Pero internamente, durante el tiempo que trabajé para esa organización, cambié tanto. Crecí mucho. Me desarrollé mucho al estar en mi llamado. Y cuando ves a Dios como el que te recompensa y paga, sí, Él te paga materialmente, pero también te paga internamente mientras eres transformado en tu lugar de trabajo viviendo tu llamado. Y eso te ayuda a lidiar con el hecho de que ese cheque de pago puede ser más pequeño de lo que desees. Pero hay una tercera manera en que Él te paga, y es que te paga eternamente. Hay una recompensa esperándote en el cielo. Todos quisiéramos que nuestro cheque de pago aumente. Algunos de nosotros obtendremos ese aumento en el cielo. Porque en nuestro trabajo sabemos que somos llamados allí. Sabemos que trabajamos allí. Así que entramos en eso y servimos a Cristo. Él es nuestro jefe. Y trabajamos de buena gana y el Espíritu Santo nos capacita de una manera asombrosa. Y vemos a Dios, que en realidad es quien nos paga. Y nos damos cuenta de que parte de lo que estamos haciendo para Dios aquí no se reflejará en el cheque de pago, sino que se reflejará en el cielo. Y como tenemos la convicción de que realmente estamos construyendo y sirviendo y trabajando para ese día, está bien. Estamos esperando esa recompensa. Pero eso nos ayuda hoy a ir a nuestro lugar de trabajo, incluso si nuestro salario no es justo. Nos ayuda a ir a nuestro lugar de trabajo porque sabemos que seremos recompensados eternamente. A veces está bien cambiar de trabajo, pero lo que no está bien es enfocarse únicamente en la recompensa material. Dios te va a bendecir de muchas maneras porque estás cumpliendo tu llamado al ir a tu lugar de trabajo.

Hay un último cambio que es muy importante y lo encontramos en el versículo 9: “Y ustedes, amos, traten a sus siervos de la misma manera. No los amenacen, ya que saben que el Señor de ellos y de ustedes está en el cielo, y que Él no hace acepción de personas.” Aquí Pablo habla a los dueños de negocios, pero nos da un principio importante: la gente importa. Las personas son la prioridad. Incluso les dice a los amos: “Trátense como siervos bajo el señorío de Jesucristo.” Ves, cuando vas a tu lugar de trabajo y ves tu trabajo como un llamado, ese llamado se expresa principalmente a través de tu relación con las personas. Y cuando trabajas con personas, ¡wow! Ahí es donde el llamado se hace realidad. Y allí te vuelves más como Cristo, porque para Cristo las personas eran la prioridad. El carácter importa en tu lugar de trabajo cuando trabajas con personas. Porque las personas con las que trabajas que no conocen a Cristo, en algún momento tendrán una crisis en su vida. ¿Se volverán a ti? Si eres alguien que vive el carácter de Cristo —tienes fe, gozo, integridad, humildad— ellos acudirán a ti. Si no vives el carácter de Cristo, entonces eres como ellos. Y el cambio es que cuando ves tu trabajo como un llamado, estás allí para ser una luz, para reflejar a Cristo. Y en algún momento, algunos de ellos acudirán a ti en busca de ayuda por la crisis que enfrentan, y saben que en ti hay una respuesta, hay esperanza, porque han visto a Cristo en ti. Tal vez no lo entiendan, tal vez no puedan explicarlo, pero saben

que es real y acuden a ti. Pablo dice: “Escucha, haz este cambio. Cuando se trata de tu trabajo, no es sólo un lugar al que vas para ganar dinero, es tu llamado y las personas son la prioridad en ese llamado.” Y nos da estos cambios que son importantes para entender y enseñar a nuestra gente. Estos cambios dicen primero: Cristo es mi jefe. Y cuando me conecto con eso, recibo una nueva revelación de Jesús. Soy bendecido y enriquecido porque tengo toda otra dimensión de relación con Él. En segundo lugar, en mi lugar de trabajo, cumplo parte de su voluntad para mi vida. Algo sobrenatural está ocurriendo aquí. Algo en el diseño de Dios y yo estoy caminando en eso. Y por eso sirvo de buena gana y el Espíritu Santo me capacita porque hay gracia en esto. Hay algo divino sucediendo aquí. Y al hacerlo, confío en que Dios es quien me paga y ya no me desanimo simplemente por un cheque pequeño, sino que sé que Dios me paga de muchas maneras y, en última instancia, confío en Él. Así que voy a mi lugar de trabajo y digo: “Wow, las personas son la prioridad”, y me vuelvo como Cristo, porque sin un llamado el trabajo se convierte en algo egoísta: “¿Cómo obtengo lo que necesito para lo que puedo hacer?” Tú eres llamado y Dios te coloca en algún lugar, 40, 50, incluso 60 horas a la semana. Y en ese lugar descubres su voluntad, descubres su llamado, descubres su propósito y hay gracia, hay fortaleza, hay revelación y hay recursos, y te vuelves como Cristo mientras cumples su propósito. No separes lo secular de lo sagrado, sino date cuenta de que dondequiera que trabajes, parte de tu llamado del reino está en ese lugar y Dios está contigo.

Cuando vayas a tu trabajo la próxima vez, llega cinco minutos antes. Sé que eso es mucho pedir, pero llega cinco minutos antes. Y antes de entrar, ora: “Dios, gracias por llamarme aquí. Hoy, Señor, lléname de tu Espíritu, obra a través de mí para que la gente te vea y te conozca mientras trabajo como parte de tu voluntad y tu llamado para mi vida.” Tú has sido llamado por Dios y Él te ha colocado en tu lugar de trabajo. Tu trabajo es tu llamado y tu trabajo es, por tanto, tu adoración a Dios. Así que, el lunes por la mañana, te levantas y dices: “Dios, voy a mi lugar de adoración, voy a mi lugar de ministerio”, y Dios obra a través de ti. Tu trabajo es tu llamado.